

HOBSBAWM, ERIC. *CÓMO CAMBIAR EL MUNDO: MARX Y EL MARXISMO, 1840-2011*, TRAD. AL CASTELLANO DE SILVIA FURIÓ, BUENOS AIRES, EDITORIAL CRÍTICA, 2011, 490 P.

Gilberto Ramírez Espinosa¹

A escasos meses antes de su muerte, el célebre y reconocido historiador Eric Hobsbawm (Alejandría, 1917 - Londres, 2012) nos sorprendió con su última obra, cuyo título *Cómo cambiar el mundo*, es quizá la mejor forma de resumir la vida y obra del mencionado autor como de la tradición de acción y pensamiento que inauguraron Karl Marx y Frederick Engels. La preocupación por Marx y el marxismo fue permanente en Hobsbawm para que finalmente, pasada ya una década del globalizado mundo del siglo XXI, él nos haga la invitación como lectores «a reflexionar sobre la cuestión de cuál será su futuro y el de la humanidad en el siglo XXI» (p. 10).

Compuesto de dos partes de a ocho capítulos cada una, la obra es una compilación de escritos ya editados y algunos inéditos sobre todo aquello que para Hobsbawm explica lo más significativo e importante que dio tanta fuerza a las ideas y acciones que con Marx y después de él adquirieron sus herederos políticos e intelectuales, como el contexto histórico en el que interactuaron y su respectiva influencia. Partiendo de la convicción de que «No podemos prever las soluciones de los problemas a los que enfrenta el mundo en el siglo XXI, pero para que haya alguna posibilidad de éxito deben plantearse las preguntas de Marx, aunque no se quieran aceptar las diferentes respuestas de sus discípulos» (p. 25), Hobsbawm se restringe a la evaluación de algunos de los principales escritos que diferenciaron a Marx y a Engels de aquello que ya desde antes de ellos se entendía por socialismo, revolución y lucha de clases, para de esa manera poder seguir la evolución que ha dicho debate se fueron sumando a lo largo del siglo XIX y XX gran cantidad de hombres y mujeres que creyeron encontrar una respuesta, sino una solución a muchos de los problemas de la humanidad, en la propuesta dada por el decimonónico revolucionario alemán.

De esa manera, la primera parte del libro se centra en aquello que Marx y Engels en vida influyeron con su obra y a que se debe la actualidad de la misma a pesar de su distancia en tiempo y espacio con los problemas de hoy.

¹ Historiador Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

En debate con quienes como el mismo Hobsbawm se han propuesto una revisión radical de las ideas originales de Marx², nuestro autor destaca la precariedad o insuficiencia con que tales han sido abordadas, ya sea por la prematura decisión de considerarlas obsoletas o superadas, o la opción de darlas por insuficientes o inadecuadas para la comprensión o eventual transformación del mundo.

Partiendo del destacado análisis que hiciese Marx de la capacidad del capitalismo para superar formas de vida diferentes a todo aquello que no se considere dentro del «crecimiento económico» (convirtiéndolas en su «pasado»), como de su acelerada generación de contradicciones propios de su particular desarrollo «en crisis» (caracterizada por la sobreproducción de mercancías), Marx deja vigente unas categorías que siguen sin ser superadas, al menos en lo que atañe a establecer un curso general de la historia de la humanidad, y de ahí según Hobsbawm su irremediable, aunque angustiante, actualidad y vigencia. Irremediable en razón del peso de su obra escrita, que solo hasta hoy promete poderse disponer de forma completa, y angustiante, debido a que el legado de Marx hoy día no es claro en las premoniciones que tanto caracterizaron a quienes políticamente se comprometieron (y siguen comprometiéndose) en su defensa.

Así se deja entrever en los primeros tres capítulos del libro («Marx hoy», «Marx, Engels y el socialismo premarxiano» y «Marx, Engels y la política») la forma en la cual los reconocidos amigos de origen renano creyeron posible y se hicieron a la certeza de la posibilidad de una alternativa radical al capitalismo en ciernes a mitad del siglo XIX. Es precisamente la pregunta por la opción del socialismo y la constitución del mismo a través de la política lo que actualmente adquiere importancia frente a crisis económicas como las 2008, y en dicha vía es que Hobsbawm nos ofrece el panorama con que Marx y Engels se enfrentaron a esas mismas preguntas hace más de siglo y medio, reconociéndose deudores de la moderna crítica a la sociedad burguesa de parte de personajes como Robert Owen, Charles Fourier y Saint-Simon como del activismo radical e insurgente contra la propiedad privada por parte de Etienne Cabet y Wilhelm Weitling. De dicho dialogo se dio la particular influencia política de Marx y Engels al concebir la realización del socialismo solo por vía de la revolución comunista, es decir, de una activa organización política de la clase obrera que se propusiese la abolición de la propiedad privada y su garante, el Estado, como consecuencia de una revolución dada dentro de la llamada «lucha de clases».

² Entre quienes destaca el autor de la última y ya reconocida biografía de Karl Marx, Jacques Attali, quien en su libro “Karl Marx o el espíritu del mundo” (en español, Fondo de Cultura Económica, 2007) ofrece una sugerente y brillante introducción a nuevas generaciones sobre la importancia del célebre político y filósofo.

Son precisamente en los capítulos cuarto, quinto y séptimo donde nuestro autor destaca el carácter visionario que Marx y Engels consolidaron en su obra, obra en la que sobresale (dedicándole un respectivo capítulo a cada uno) el famoso *Manifiesto comunista* (1848) de autoría conjunta, como *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845) de Engels y *Las formaciones precapitalistas* (1857-1858) de Marx, todas obras que precisamente facilitaron la popularización de múltiples variantes de socialismo como de tipos de revolución en base a las premisas que señalamos en el anterior párrafo. Debido a su amplia traducción y edición, a la calidad de su prosa y desarrollo conceptual, los tres textos seleccionados por Hobsbawm presentan un espléndido y didáctico acceso al desarrollo de las premisas del bautizado por el mismo Marx y Engels como «materialismo histórico»*, en cuanto reconocimiento de la producción de la vida de los hombres en sus diferentes «modos» y la respectiva forma en que asumen dicho papel tales «hombres»³.

Sorprende entonces luego Hobsbawm con su original y sugerente estudio de la evolución de los escritos de Marx y Engels con ocasión, primero del exilio de ambos (caso de los *Grundrisse*; capítulo sexto) y segundo, con la muerte de Marx (la obra completa de *El Capital* en sus tres volúmenes «corregidos» por Engels y posteriores escritos del mismo para «aclarar» la propuesta de su colega; capítulo octavo). Destaca Hobsbawm la desigual e incompleta distribución que por razones de idioma irán adquiriendo la literatura de los fundadores del materialismo histórico, siendo por mucho tiempo desconocidos muchos de tales escritos, así como subestimados en el alcance de sus principales tesis y afirmaciones (en especial con los escritos filosóficos de juventud de 1837-1846).

El balance de la primera parte del libro es quien da la pauta de los desarrollos esbozados por Hobsbawm en los capítulos de la segunda parte, que de paso ocupan el periodo del siglo XX y comienzos del XXI (ese último abordado a manera de epílogo en los dos últimos capítulos), años que coinciden con buena parte de la vida del mismo autor. Tal coincidencia es felizmente aprovechada para retomar la incidencia póstuma de Marx en la misma patria natal de Hobsbawm y por mucho tiempo residencia del mismo Marx: Inglaterra⁴. Los llamados «críticos victorianos» fueron los que en un tono muy común desde entonces al debate académico sobre la obra de Marx, inauguraron las refutaciones clásicas en objeción a la validez teórica de muchos planteamientos de la «crítica a la economía política» formulada por

³Aunque también conocido en su muy polémica variante de “socialismo científico”. Especialmente es así abordado y de especial interés para Hobsbawm el escrito de *Las formaciones precapitalistas*, puesto es quien mejor abordó lo histórico del materialismo sugerido por Marx (p. 139-140).

⁴Abordado en el capítulo noveno “El Dr. Marx y los críticos victorianos”.

aquel. En un tono que marcadamente privilegia el debate dentro del terreno de la economía, personajes como M. Kaufman, J. A. Hobson, J. R. Tanner y E. S. Carey, entre otros, fueron los primeros protagonistas del debate en torno a la obra madura del «Dr. Marx» en razón de su mérito en la descripción y análisis del funcionamiento del capitalismo, caracterizando la peculiar asimilación de Marx por la escuela del «antimarxismo» que sugiere útil la lectura de Marx, pero desmesurada e inoportuna sus conclusiones y posibles consecuencias.

La recepción y evolución autónoma que el ya reconocido como «marxismo» empieza a adquirir en varios países de la Europa de finales de siglo XIX y primera mitad del XX es aquella que le da continuidad antes que nada al legado inicial esbozado en los primeros capítulos. La preocupación por instaurar el socialismo ante el eventual colapso del capitalismo y los correspondientes gobiernos del mundo (especialmente europeos) que le dan sostén, es finalmente la que halla acogida al periodo que va de 1880 a 1945, correspondiente precisamente a la trayectoria de la herencia política directamente auspiciada por Marx y Engels, como son las asociaciones internacionales de trabajadores, más conocidas como las «internacionales».

Hobsbawm rescata en los capítulos decimo y noveno, que en lo que va de la experiencia de la II Internacional (de mayoría socialista y socialdemócrata) a la III Internacional (de filiación comunista y su posterior coordinación exclusiva desde la experiencia de gobierno soviético), ambas marcadas por la agresiva expansión del capital y las economías de mercado a nivel mundial en la época clásica del «imperialismo» y la subsecuente consolidación de activos partidos políticos de masas de tradición socialista, obrera y democrática, se constituyen como la época en la cual se hizo abiertamente popular la esperanza en una transformación radical del mundo hasta entonces existente, popularizándose de paso aquellos que lideraron tales iniciativas, como E. Bernstein, K. Kautsky, Rosa Luxemburgo, V. I. Lenin, Leon Troski, entre muchos otros.

La singular experiencia de las dos guerras mundiales junto al periodo que las separa son quienes precisamente propician, en las circunstancias más extraordinarias de guerras y crecimiento económico jamás visto, los fenómenos que en su denuncia y crítica le gana tantos adeptos y simpatizantes al «marxismo»⁵, como son el imperialismo y el fascismo. En razón de la crítica y resistencia al fascismo es que Hobsbawm privilegia en el capítulo

⁵ Hobsbawm destaca la inusual forma (y quizá única vez) en que científicos destacados en los terrenos de la biología, la química y la física fueron cercanos al marxismo inclusive desde sus mismas temas de estudio, en lo que atañe a la oposición y resistencia al fascismo, como de los progresos de la URSS (p. 295-296).

decimosegundo y decimotercero la vida y obra del político y pensador italiano Antonio Gramsci (1891-1937), puesto que la experiencia de dicho personaje radica en ser uno de los pocos que lograron tan decisivo arraigo del materialismo histórico sobre temas no abordados por sus fundadores como independiente de la evolución clásica del «marxismo oficial» de la URSS.

Tan vinculante y particularmente estrecha fue la asociación del marxismo con una doctrina de Estado, una forma de hacer política como una ciencia para estudiar cuanto fenómeno de la naturaleza y la sociedad se presentase, que Hobsbawm rastrea con especial énfasis crítico la identificación de la vida y obra de Marx (como de Engels) con los respectivos sucesores de los jefes de Estado que se iban posesionando con ocasión de las revoluciones acaecidas a lo largo del planeta y su peculiar lealtad a la URSS, quienes se encargan de llevar al clímax tales asociaciones mencionadas. Las innumerables genealogías de las versiones de «marxismo-leninismo» que surgen con ocasión de la estabilización de múltiples gobiernos y partidos simpatizantes del socialismo en su versión marxiana, típicas del mundo de posguerra y de la llamada «guerra fría», es aquello que ocupa a Hobsbawm en los últimos tres capítulos del libro, siendo precisamente el periodo en que el marxismo sería cada vez menos identificado con sus preguntas que con sus «respuestas».

La aparente crisis inevitable del capitalismo con la consecuente revolución que tal proceso conllevaría fue una expectativa que no logró sobrevivir al colapso de la URSS en 1991 y que aun a pesar de los mayores avances de la cantidad y calidad de la literatura marxista⁶, muchas veces rezagada y cada vez más en contravía de sus «avances» políticos, como de los avances de movimientos políticos y sociales de horizonte anticapitalista, no han hallado una acogida como la que obtuvo en las décadas posteriores a la muerte de Marx y luego Engels. Finalmente, no es el propósito del libro permitir una acogida del marxismo como la descrita por Hobsbawm como extraordinario éxito póstumo de Marx, aunque un libro con semejante título e invitaciones tan radicales como las mencionadas al comienzo pudieran darlo a entender. Es quizá simplemente poder pensar que, en medio del fracaso de economías de planificación centralizada como de fundamentalismo de mercado, «una vez más, ha llegado la hora de tomarse en serio a Marx» (p. 424).

La invitación que el fallecido Hobsbawm nos dejó es más que oportuna para quienes preocupados por el conocimiento histórico sean capaces de vérselas con la herencia de ese tan inquietante o incómodo «marxismo» del cual el mismo Hobsbawm es tan familiar

⁶ Que además incluye la posibilidad de pro primera vez disponer de las obras completas de Marx y Engels (p. 391-392)

en el estudio de la historia, ya que al disponer de una obra como la reseñada se puede facilitar una introducción crítica a los problemas trabajados por el marxismo sin suscribir sus conclusiones pero tampoco ignorándolas. Si tenemos en cuenta que el mismo Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia de Bogotá publicó hace tres décadas una obra con el sugestivo título de *El marxismo en Colombia*⁷, bien valdría la pena retomar o siquiera atreverse a revisar lo que en nuestro país tales ideas han contribuido a transformar nuestro país como el mundo del cual hace parte.

⁷ Fals Borda, Orlando (et al.). *El marxismo en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional, 1983, 264p.